



# Identidad, ideología y ritual\*

VERÓNICA JIMÉNEZ REYES\*\*

Responder a cuestiones relativas a cómo se tejen en la vida diaria los significados sociales de la colectividad, y de qué manera se organizan los espacios y los tiempos en una sociedad donde las prácticas cotidianas pasan por el tamiz de las relaciones de poder, es el interés central de la investigación realizada por Aguado y Portal (1992) en su libro *Ideología, identidad y ritual*. A partir de tales preguntas y tomando como referencia principal los conceptos del título los antropólogos realizaron una investigación de campo en una institución educativa y en otra de salud, ubicadas en el barrio de Santo Domingo, Coyoacán.

Al considerar que ideología, identidad y cultura son elementos básicos para la comprensión de la reproducción cultural los autores buscan la definición de estos conceptos. Así, siguiendo a García Canclini, la cultura es entendida como el conjunto de "...todas las prácticas e instituciones dedicadas

a la administración, renovación y reestructuración del sentido", (p. 43).<sup>1</sup> Para concretar el concepto de cultura se habla de identidad: somos a partir de nuestra historia y de nuestras prácticas, "así como de nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que éstos tienen para el grupo." (p. 44).

Reproducir una identidad implica tener una ideología, un lugar desde donde apropiarse y ordenar la experiencia. Ahora bien, si la identidad es un proceso de identificaciones, ésta puede darse cuando un grupo o una persona se reconoce como semejante a otro, o bien en una circunstancia en la cual otro(s) identifican a un sujeto confiriéndole cierta cualidad.

Por otra parte, Marx cuestiona la afirmación de que la ideología sólo hace referencia a un grupo de ideas y dice que "Los hombres no son lo que dicen que son, sino lo que hacen" (p. 52). Considerando lo anterior y aproximándose a Althusser, los autores del presente

estudio señalan que "La ideología se constituye a partir de las prácticas" (p.52) y tal aserto es una tesis central en esta investigación antropológica, efectuada en Coyoacán, Distrito Federal.

A la pregunta de cómo se construye la parcialidad de las ideologías los investigadores responden que es construida mediante un proceso en el cual se descontextúa el mensaje para después recontextuarlo y resignificarlo. Recontextuar se refiere al hecho de separar un mensaje de las razones prácticas que le dieron origen; al hacerlo así, el mensaje aparece como si en muchos aspectos no estuviera relacionado con el universo simbólico que lo contiene, haciendo explícitas sólo ciertas relaciones con él, mientras se eliminan otras cuya importancia no debería ser omitida.

El control de la clase hegemónica sobre el uso y la organización del espacio y el tiempo social, permiten la reproducción cultural de los grupos subalternos y su subordinación a la clase en el poder. En este trabajo se define el espacio como "la red de vínculos de significación establecida al interior de los grupos, con las personas y las cosas" (p. 72). Tal significación social se adquiere a través de los rituales que son tiempos y espacios socialmente establecidos y reconocidos. En ellos, y de acuerdo con Víctor Turner, los autores distinguen por lo menos cuatro elementos, los cuáles se refieren a un comportamiento formal, prescrito, no dominado por la rutina tecnológica, que además está relacionado con lo numinoso.

Este aspecto numinoso, de fe, es la sensación de que hay algo que rige la voluntad individual. Esta fe no es igual a la religiosa, sino que representa la aceptación del sentido simbólico del acto más allá de la demostración experimental. Lo numinoso y lo sagrado están

\* Reseña del libro de: Aguado, José Carlos y Portal, Ana María (1992), *Identidad, ideología y ritual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, primera edición, 241 pp.

\*\* Egresada de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> Todas las páginas que son citadas en este artículo corresponden a páginas de la obra reseñada.

relacionados en tanto que compar-ten dos características: la de la prohibición y la de la obligatoriedad.

Van Gennep divide el proceso ritual en separación, margen o limen y reubicación en el proceso. Tales aspectos reconocen el estado anterior de la persona y su reubicación en una nueva situación social (p. 81).

El periodo liminal es el tiempo donde el sujeto o grupo es separado de sus determinaciones previas, pero aún no ha adquirido las nuevas. En ese momento de indeterminación no se es nada, se puede ser todo, no se es ni lo uno ni lo otro. Tal ambigüedad propicia no tener una significación única y por ello ser depositario de diversas significaciones. En el periodo liminal el sujeto es movilizado para ser identificado como parte de un grupo. En este proceso intervienen dos personajes, el que guía y el que es conducido. Quien guía tiene autoridad pedagógica y manipula elementos simbólicos, mientras que el conducido, persona en proceso, debe mantenerse pasivo.

Una observación importante sobre el proceso ritual es la que se refiere a su capacidad para incorporar los nuevos elementos surgidos en la cultura, aun dentro de su formalidad y repetición. De tal manera, el ritual resignifica al pasado y se actualiza constantemente al incorporar las transformaciones económicas, políticas y sociales.

Tomando como referencia los conceptos anteriores, Aguado y Portal realizaron una investigación de campo en una institución educativa y en otra de salud en el barrio de Santo Domingo, Coyoacán, lugar donde la identidad social está dada por un punto de partida común: el hecho de haber llegado como invasores a mediados de la década de los setenta, independientemente de que el lugar de ori-

gen fuera Guerrero, Oaxaca o Michoacán (lo cual también proporciona identidad). Dicha invasión fue el inicio de la historia, el espacio urbano y la vida cotidiana de los colonos de Santo Domingo.

En el momento en que los líderes se ven sometidos o excluidos y se da un reordenamiento político y social del espacio ganado Santo Domingo es reconocido formalmente en la delegación política de Coyoacán. Cuando el proceso pierde direccionalidad el Estado margina a la población a través de instituciones como el DIF (dependencia que controla la entrega de leche proporcionándola sólo a aquellas madres presentes en las pláticas de control natal llevadas a cabo en los centros de salud).

De esta manera, señalan los investigadores, las prácticas institucionales no se involucran con las prácticas culturales de la población y se sustentan en la explotación y manipulación de necesidades básicas. La lógica particular que dio lugar al movimiento no desaparece, pero es subordinada a la lógica hegemónica. Y a pesar de que el tiempo y el espacio son organizados desde las instituciones en el poder para reproducir la ideología, no se impide que estos grupos sociales produzcan sus identidades en el entorno de tales espacios.

De esas instituciones, la educación y la medicina tienen una doble significación social, pues son una ganancia que mejora la vida de los sectores populares, pero al mismo tiempo representan un mayor control de los conflictos sociales y de la representación ideológica del Estado por parte del gobierno.

### El ritual educativo

La descontextuación de los grupos sociales, continúan los autores, se puede observar en el área educa-

tiva, particularmente en el manual para el maestro, donde se incluye un objetivo que dice: "Conocerse y tener confianza en sí mismo, para aprovechar adecuadamente esas capacidades como ser humano" (p. 124). Este objetivo tan general descontextúa a los grupos sociales al no reconocerles las prácticas culturales que les son propias. Debido a lo anterior, los libros tocan temas como lo rural, lo urbano, la comunidad, pero al abarcarlos a todos no reflexionan en ninguno. Así, lo rural no tiene relación con la vida de un niño en la ciudad, en Santo Domingo, que debe aprender a cruzar la calle sin ser atropellado, subirse al metro y buscar un trabajo.

La escuela Xitle de Santo Domingo de los Reyes, Coyoacán muestra en los espacios de sus salones una clara jerarquización en su uso. Una banqueta de veinte centímetros, arriba del piso donde se encuentran sentados los alumnos, marca el lugar del maestro, junto con el escritorio y el pizarrón.

Y aun cuando no en todas las primarias, ni en todos los niveles educativos hay banquetas para el maestro el hecho de que este uso del espacio sea señalado por Aguado y Portal muestra una práctica no deseable, ya que muchas veces se abusa de la jerarquía proporcionada por tal distribución.

Según Quiroz (1992) la investigación en escenarios escolares ha tenido como referente principal la escuela primaria siendo notable la ausencia de investigaciones para la escuela secundaria. Por lo que toca al bachillerato citaré una experiencia personal de cuando impartía la asignatura de "Psicología" en la Escuela Nacional Preparatoria, Núm. 9 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ahí varios alumnos comentaron acerca de maestros muy autoritarios que en ese año de 1991 no permitían al alumno subir a

aquella plataforma de 40 centímetros que delimitaba el lugar del profesor, diciendo cuando alguien osaba subir a la banqueta: “Usted no suba, hábleme desde abajo”, y por lo menos a mí, egresada del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Azcapotzalco, me causaba malestar y pesadumbre la disposición espacial de esos salones con su plataforma y sus mesabancos fijos a piso, que impedían la movilidad necesaria para un mejor aprendizaje y variación de las experiencias escolares. Al mismo tiempo, debo apuntar también que construcciones más recientes como la Preparatoria Núm. 2, afortunadamente, no disponen de tal estilo de marcación del espacio.

Pero si el ritual educativo no puede ser eliminado completamente, un cambio en el uso espacial puede iniciar su transformación. Los antropólogos que hicieron este estudio tuvieron oportunidad de comprobarlo al participar como maestros en esa primaria, dando un curso sobre antropología y salud. Ahí rompieron el orden espacial previo al poner los mesabancos en círculo y ubicándose en el lugar de los niños. De esta manera lograron una relación distinta entre alumnos y profesores, facilitando una mayor participación de aquellos. Los autores no especifican cual fue el contenido del curso, pero de cualquier manera podría ser provechoso proponer un cambio en el uso del espacio, precisamente durante el desarrollo de una asignatura de las que ya incluye el programa educativo, pues así las sugerencias que pudieran derivarse de tal estudio podrían aplicarse directamente a la práctica educativa. Probablemente en investigaciones posteriores sería bueno llevar un registro, por lo menos literal, de esa relación distinta entre alumnos y profesores, para de alguna manera tener una visión clara de cómo

se dio el incremento en la participación de los actores del escenario escolar estudiado por Aguado y Portal.

Aunque el manejo del tiempo en educación está formalmente establecido, puede ser creativo a condición de no salirse de los límites institucionales. Por ejemplo, en la escuela Xitle, los maestros de sexto grado tuvieron la iniciativa de que cada uno de ellos se dedicara a preparar una o dos áreas de conocimiento para impartirlas a cada grupo —como titulares de una área— durante todo el ciclo escolar.

Las ventajas de este cambio fueron que los maestros realizaban mejor su trabajo, siendo más creativos, al preparar una o dos áreas en lugar de las siete del programa educativo. De esta manera su trabajo se volvió más agradable, pues ya no era tan monótono y podían conocer a todos los niños.

La eficacia del ritual educativo está en que a diario recrea la experiencia de lo numinoso al configurar un tiempo-espacio indeterminado o liminal. El alumno es alguien en formación que desde una perspectiva ideológica, señala a un personaje que “va a ser”. Esa indeterminación, esa ambigüedad, ese no ser ni lo uno ni lo otro, terminan hasta que se define como profesionista, obrero, albañil, etcétera.

### **El ritual curativo**

En las prácticas institucionales de la medicina, el concepto de salud muestra evidencias ideológicas. Un ejemplo es cuando el médico no explica al paciente que su enfermedad es resultado de la miseria, de la marginación o de la delincuencia. De este modo, el médico sabe que la salud es una consecuencia de lo social, pero en la práctica actúa como si modificando los efectos (enfermedades) se

eliminaran las causas. Y con base en esto se afirma que un individuo sano puede trabajar y por ello modificar su condición económica.

Al igual que en la educación, la reproducción ideológica encuentra otras ideologías, otras formas de entender la enfermedad; este es el caso del Centro Comunitario de Salud T1-6, que, además, fue construido por la misma comunidad. Los colonos ubicaron el consultorio en la planta alta aun cuando muchas veces un enfermo tiene dificultades para caminar. Se construyó así porque la gente de Santo Domingo tenía otras prioridades, una de ellas era la necesidad de identificación y, otra la incertidumbre en cuanto a lograr un arraigo. Ambas condicionaron una distribución espacial que permitiera desplegarse, huir y regresar sin perder mucho.

Por lo que toca a la práctica de la medicina, durante el interrogatorio de la consulta, el médico traduce a su propio orden los motivos del paciente. Tenemos así que un dolor de cabeza, se vuelve una cefalea; un dolor de panza para el médico es un dolor epigástrico y unas manchas son definidas como dermatitis.

El médico pregunta y el paciente, que se encuentra en proceso de curación, debe permanecer callado. El médico, a su vez, no da información y aquí está el elemento numinoso que favorece el poder sobre el enfermo. La exploración física en la consulta da lugar a la realización del espacio liminal. Esto es porque el contacto físico involucra movimientos afectivos, pero en la consulta esto se hace en silencio, siendo muchas las significaciones susceptibles de ser atribuidas a ese contacto. La relación médico-cuerpo más que médico-persona permite la aparición de lo numinoso, pues el paciente da por hecho que el médico sabe algo de su

cuerpo, lo cual el mismo enfermo desconoce. Poco después el tratamiento prescrito por el profesional de la salud representa la salida del periodo liminal, pues se pasa de la ambigüedad a la determinación en la cual el médico etiqueta la enfermedad y receta las indicaciones para curar al paciente.

Este señalamiento es un acierto del libro pues el médico no da la información pertinente al enfermo. Dicho comportamiento, que persiste en la actualidad, tiene un antiguo origen como bien lo anota Katz (1989) al citar los consejos de Hipócrates para los médicos en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones. Así, el médico debe atender al paciente de tal forma que le oculte lo más posible, distrayendo su atención de lo que se le hace, tratándolo a veces con autoridad y otras dándole solícita atención, pero siempre sin revelar nada sobre su estado presente o futuro.

En cuanto a las indicaciones para el tratamiento, la efectividad de las organizaciones clínicas, como señalan Rohde y Rhode-Dachser (1975), estaría principalmente en el poder jerárquico de la autoridad. Lo más importante en esa situación no sería la subjetividad del enfermo, sino más bien una sola línea dura de autoridad que lleve a una acción rápida, que no pueda ni deba ser puesta en tela de juicio y cuyo objetivo es la eficiencia basada en la anulación de la voz y el voto del paciente durante el proceso de su curación.

En el ritual del proceso curativo hay un reconocimiento mutuo; el paciente se identifica a través del médico y éste a través del paciente. Mutuamente se identifican pero en Santo Domingo el proceso se determina por la ideología del Estado, la cual predomina sobre los usos y costumbres de ese lugar.

Al presentar el escenario de la consulta médica, Aguado y Portal, llaman la atención sobre esa rutina que no permite participar al principal interesado y éste es el enfermo. Dicha manera de llevar las cosas muestra que las interacciones médico-paciente deben ser configuradas cada vez más de acuerdo con las necesidades, usos y costumbres de los participantes. Pues desde el lenguaje que, en este caso, el profesional de la salud se empeña en usar, sin describir por lo menos su significado, se está marcando una diferencia entre el profesional y el paciente, entre el que sabe y el que no sabe, entre el que tiene un nivel socioeconómico reconocido y el que no lo tiene.

En otro aspecto se puede decir que, como medio de expresión y como significante, el cuerpo tiene una importancia principal. El contacto físico en el que no se habla puede dar lugar a significados muy diversos y ambiguos, y si el paciente no dispone de la información necesaria sobre su estado de salud, si no tiene claras sus ideas con respecto a la situación por la que pasa, si no se le plantean alternativas de tratamiento, entonces

difícilmente va a tener la posibilidad de participar en la elección de su tratamiento y por ello este estudio reafirma la necesidad de relaciones más igualitarias entre el médico y la persona que acude a consultarlo en busca de alivio.

Finalmente, los autores concluyen que las instituciones reproductoras de la hegemonía son espacios de lucha donde los grupos sociales pugnan por ganar espacios y tiempos propios, los cuales van a configurar las ideologías de los participantes y que se configuran a su vez por los requerimientos de cada uno de ellos.

## Bibliografía

- AGUADO, JOSÉ CARLOS Y  
PORTAL, ANA MARÍA  
1992 *Identidad, ideología y ritual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1a. ed. 241 pp.
- KATZ, J.  
1989 *El médico y el paciente. Su mundo silencioso*, México, Fondo de Cultura Económica, 442 pp.
- QUIROZ, R.  
1992 "El tiempo cotidiano en la escuela secundaria", en *Nueva Antropología*, vol. XII, núm. 42, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- ROHDE, J. J. Y  
ROHDE-DACHSER, CH.  
1975 "Sociología y psicología social en el campo clínico", en Schraml, W., *Psicología clínica*, Barcelona, Herder, 672 pp.